

El Monetarismo: teoría e historia

Rafael Fernández Concha

A lo largo de la historia, los economistas han enfrentado muchos desafíos. Desde la lucha por el establecimiento de un carácter científico de la disciplina, hasta buscar el crecimiento y la prosperidad sin generar déficits presupuestarios; cómo reducir los niveles de pobreza y en algunos períodos específicos, superar las crisis o reinstaurar al mercado libre economías sujetas al control estatal por coyunturas políticas determinadas. Ciertamente, la economía es una ciencia humana que estudia el comportamiento del ser humano en su interacción con el mundo (mercado). En este esfuerzo, que data quizás desde el siglo XVIII con los fisiócratas franceses, así como, y especialmente, de Adam Smith, en el que se reconoce o categoriza el funcionamiento de la economía. En esta reflexión, se categoriza la existencia de "mecanismos" económicos que se auto-regulan a partir de la acción individual sin necesidad de control gubernamental. Debido a este contexto particular de la ciencia (y propio de toda ciencia es buscar sistemas y mecanismos con reglas de funcionamiento interno), se concibe a la economía como un organismo que se auto-regula y depende únicamente de las acciones de individuos tomadas colectivamente.

Esta visión ha sido muchas veces rebatida, especialmente por Keynes y sus seguidores, quienes afirman que es necesaria una activa participación del Estado para regular un organismo que *per se* es inestable. El monetarismo, por su parte, que es el asunto que no toca analizar aquí, se acerca a los clásicos en su consideración de la auto-regulación

y la independencia de la intervención del gobierno. Asimismo, la aproximación del monetarismo de Friedman se acerca al de las teorías clásicas (Adam Smith, John Stuart Mills, entre otros) en cuanto a política fiscal así como a política monetaria: no debe haber intervención activa del Estado sino limitarse a manejar la oferta de dinero.

La economía es una disciplina que estudia la forma en que una sociedad determinada decide cómo satisfacer sus necesidades con recursos escasos. Dichos recursos podrían utilizarse para producir bienes distintos y satisfacer necesidades alternativas. En dicho contexto, la sociedad se enfrenta a un problema de escasez, por lo que a la hora de producir bienes, sólo podrán hacerlo de forma limitada.

Según Calan (1986) la sociedad humana, como conjunto organizado de personas, tiene que realizar las actividades necesarias para disponer de los instrumentos adecuados para satisfacer las necesidades; a estos instrumentos se les denominan bienes, mientras que a los bienes de carácter inmaterial se les llama servicios y la acción de adquirirlos y disponer de ellos, consumo.

Ahora bien, en toda actividad económica, aparecen tres siguientes agentes económicos: los productores de los bienes, los consumidores y el Estado. Las personas naturales y jurídicas cumplen fácilmente las dos primeras funciones; por eso, en una economía en la que no existen costos de transacción elevados, las transacciones se producen entre economías domésticas. No obstante, cuando la actividad económica se va haciendo más compleja y la especialización más fuerte, la división de trabajo supera las estrictas fronteras de lo próximo y se hace internacional. La producción se torna más compleja y la organización de los factores productivos pasa a exigir una estructura estable y con vida propia que recibe el nombre de empresa. Las economías domésticas mantienen su

papel de consumidores y emplean los siguientes factores productivos; la fuerza de trabajo, la tierra y el capital.

Adicionalmente, aparece enseguida un tercer agente, el Estado quien engloba todo el conjunto de agentes que tienen encomendada la administración de bienes y servicios en favor de los intereses colectivos a través de las siguientes funciones básicas: i) estableciendo el marco normativo; ii) captando recursos de los procesos de producción y consumo, a través de tributos que exige coactivamente del sector privado; e iii) inyectando recursos en la economía mediante la prestación de bienes y servicios así como de transferencias monetarias a las empresas públicas y a las economías domésticas.

En dicho contexto aparecen diferentes teorías y escuelas económicas que se proponen una intervención estatal limitada en los mercados económicos. En ese sentido, el monetarismo forma parte de las escuelas económicas que se oponen al intervencionismo estatal en las actividades productivas dentro de un mercado.

La escuela clásica monetarista tuvo su apogeo en los años 60's, desplazando muchos paradigmas keynesianos, y es también conocida como escuela de Chicago, pues su fundador y principal representante, fue un profesor de Economía de la Universidad de Chicago y posteriormente ganador del Premio Nobel, Milton Friedman. Gana terreno como alternativa a la escuela keynesiana (Friedman sobre todo critica que su aproximación no tiene suficientemente en cuenta la estanflación y otros procesos inflacionarios) y se basa principalmente en el concepto de que los mercados libres son intrínsecamente estables. Para esta aproximación, la oferta monetaria es un factor clave para el sistema económico y es la política económica la que tiene un rol clave en la fluctuación de dicha oferta.

La teoría monetarista propone una relación directa entre el dinero y los precios. El dinero sirve como variable de la política monetaria, y el banco central puede crear o destruir el dinero para lograr la estabilidad de precios. Las teorías de Friedman son sobre todo liberales. Buscan que el mercado pueda funcionar sin trabas o distorsiones exógenas, como pueden ser el intervencionismo estatal (déficit público, etc.) o los monopolios, sindicatos... De forma más teórica podemos afirmar que el enfoque monetarista implica escudriñar el modo en que se sorteará la brecha entre la demanda por dinero y la oferta real del mismo. La inflación se produce porque hay más dinero circulando del que está respaldado. Así, existe para él, una tasa natural de crecimiento del país, así como del volumen del dinero. La función del gobierno, a través de sus bancos centrales, deberá ser mantener el crecimiento de la oferta monetaria acorde a una tasa natural, según la economía.

Es muy importante dejar claro el contexto específico en el cual pueden llevarse a cabo las postulaciones del Monetarismo. Debe primar el mercado por sobre la intervención estatal en los distintos roles sociales y económicos de un país, respetando el derecho de propiedad individual.

Los seguidores de la corriente monetarista asignan al dinero un papel fundamental en la oferta monetaria. Estos sostienen que la oferta monetaria es importante en los movimientos a corto y mediano plazo respecto a la producción de un país, así como en la formulación del nivel de los precios en el mediano y largo plazo.

A su vez, sostienen los siguientes principios:

- El mercado produce la mejor asignación de recursos. Ningún funcionario público podría obtener otro resultado que no sea una distorsión o la ineficiencia en dicha asignación de recursos escasos.
- La inestabilidad en los precios afecta la eficiencia en la asignación de recursos.
- La economía será estable en tanto las intervenciones de los gobiernos sea nula.
- Sólo reglas monetarias permanentes y estables hacen una economía estable.

Las diversas explicaciones acerca del papel desempeñado por el dinero dentro de una economía capitalista o de una economía monetaria de producción, parten de la identificación de un tipo de relación que mantiene con los precios. La existencia o no existencia de la influencia que el dinero puede ejercer en el conjunto de las variables económicas reales se analiza a partir de la naturaleza de la explicación que se da a esa relación; determinados directa o indirectamente por la cantidad de dinero o por el mercado monetario, los precios aparecen, en gran parte de la literatura económica, como resultado de papel desempeñado por el dinero en la esfera real de la economía.

En ese sentido, la relación precio–dinero implica la capacidad que tiene una unidad monetaria o de dinero para adquirir una determinada cantidad de bienes o servicios dentro de un mercado; es decir, el valor o poder de compra del dinero cuya variación estará indudablemente relacionada con la modificación de los precios de estos bienes o servicios.

Es en este punto que la demanda de dinero se relaciona con la riqueza en la forma de posesión de bienes, acciones y otros activos financieros.

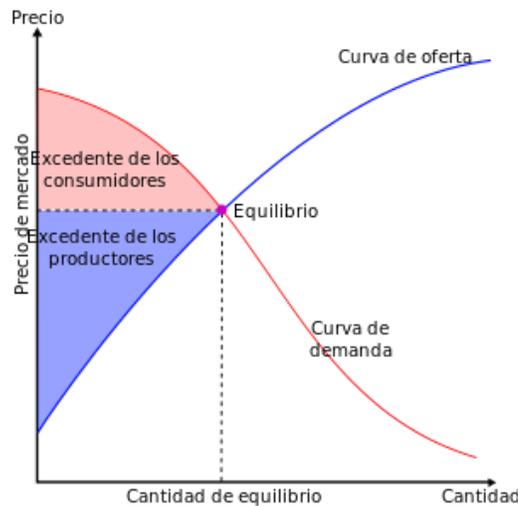
El origen del monetarismo (previo, incluso al nacimiento de la economía en sí misma) se remonta al año 1556 donde Martín de Azpilcueta expone su primera formulación

del tema. Cabe mencionar a Jean Bodin quien publicó en 1568 el primer texto sobre la teoría cuantitativa del dinero el cual fue de gran influencia en Europa. Este texto afirma que los precios aumentan debido al incremento principalmente de las cantidades existentes de oro y plata.

David Hume, otra figura importante del monetarismo quien sostiene en su ensayo “*Of Money*” que «si consideramos todo un reino, es evidente que la mayor o menor abundancia de dinero no tiene importancia, ya que los precios de los productos básicos son siempre proporcional a la abundancia de dinero»; en base a esta afirmación podemos mencionar que la demanda de dinero está relacionada a la demanda de la oferta.

Otro personalidad que contribuyó de manera importante a esta teoría fue Irving Fisher con su obra “*Mathematical Investigations in the Theory for Value and Prices*” el cual contiene la teoría del equilibrio económico de León Walras donde explica de lo particular a lo general el comportamiento de la producción, el consumo y el precio en una economía.

Además Fisher expuso la ecuación de cambio en su libro “*The Purchasing Power of*



Money”.

$$M^s V = PT$$

donde M^s es la oferta de dinero, V la circulación del dinero, P el precio y T el número total de transacciones en un año.

Con esta ecuación Fisher sostuvo que la proporcionalidad que existe entre los aumentos en la cantidad de dinero (M^s) y los aumentos en los precios (P). Sotelo (2003) Fisher estableció la relación entre la inflación real y la esperada y sus interacciones con los tipos de interés nominales y la demanda de saldos reales.

$$M^d = f(Y, i)$$

donde M^d es la demanda de saldos reales, Y la renta real e “ i ” el tipo de interés nominal. Con esta formulación Fisher determina que el tipo de interés nominal depende del tipo de interés real y de la tasa de inflación esperada.

El Monetarismo sostiene que la oferta monetaria es el principal factor que determina las variaciones a corto plazo y a largo plazo de la renta, y por lo tanto el desarrollo de la economía. Asimismo, indica que la política fiscal no es relevante y centran su atención en la velocidad de circulación del dinero, basando en la ecuación cuantitativa.

Los monetaristas defienden la Teoría Cuantitativa del Dinero, destacan el motivo de las transacciones. Los individuos demandan dinero fundamentalmente porque desean comprar bienes y servicios en el presente y en un futuro inmediato, pues suele transcurrir un tiempo entre la recepción del dinero por ingresos y rentas, y la posibilidad de realizar comprar o pago de cuentas.

La demanda de dinero para hacer frente a los pagos se incrementará cuando la renta aumenta. Algo similar ocurre por el dinero demandado por las empresas, las cantidades demandadas de dinero para pagar a sus empleados y proveedores dependen del volumen de sus operaciones. Por lo tanto la demanda de dinero, está íntimamente relacionada con el nivel agregado del producto nacional. A mayor producción la gente necesitará una mayor cantidad de dinero para poder adquirir bienes y servicios producidos, aumentando las transacciones, y para ellos se requiere más dinero circulante. En caso de no existir más cantidad de dinero, la misma moneda tendrá que ser utilizada más veces para realizar las transacciones.

Esta relación se expresa con la siguiente ecuación cuantitativa:

$$OM \times V = P \times y$$

donde OM es la oferta monetaria o cantidad nominal de dinero en circulación, V la velocidad de circulación del dinero, P el nivel general de precios e y producción agregada real, es decir el PIB del país.

El resultado de multiplicar el P , nivel general de precios por y , producción agregada, nos resulta la producción nominal.

$$P \times y = PIB$$

Por lo tanto despejando la velocidad de circulación, tendremos la cantidad de veces que circula la moneda del país de mano en mano, para comprar la producción en un periodo de un año.

$$V = \frac{P \times y}{OM} = \frac{PIB \text{ nominal}}{OM \text{ Cantidad nominal}}$$

De acuerdo a lo indicado por Mochon (2006), «si en un país se produce (y vende) por un valor de 1,000 millones de euros (Producción nominal), y la cantidad de dinero existente es de 500 millones de euros, como toda la producción se compra durante ese año con dinero, cada euro debe utilizarse en promedio dos veces durante ese año. La velocidad de circulación será igual a 2, cada euro cambia de mano en mano en promedio 2 veces al año».

$$V = \frac{\text{PIB Nominal}}{\text{Cantidad nominal de dinero}} = \frac{1,000}{500} = 2$$

De esto se desprende que la velocidad de circulación del dinero está estrechamente relacionada con la demanda de dinero. Si todo se mantiene constante una elevada circulación del dinero, significa una baja demanda de dinero, y viceversa. Por tanto, la velocidad de circulación puede tener cierta dependencia del tipo de interés.

Ahora bien, si ya se ha determinado que existe una relación estrecha entre la oferta monetaria y los precios, si la oferta monetaria crece en el largo plazo, con mayor rapidez que la producción, los precios crecerán, por ende la inflación es inevitable. Según Sotelo, Unamuno, Cáceres y Freire (2003), la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario y por tanto si el gobierno quiere controlar la inflación debe limitar el crecimiento de la oferta monetaria.

Entonces si en una economía hay un aumento en la cantidad de dinero, los agentes económicos tendrán mayor liquidez, y dado que el dinero es para realizar transacciones, los agentes económicos se encontrarán con una mayor cantidad de dinero e intentarán gastarlo

en la compra de otros activos que les den rentabilidad o en la compra de bienes y servicios. Por consiguiente la curva de la demanda se desplaza hacia la derecha. (Ver figura 1)

Según Mochón (2006) lo único que ocurrirá es que aumentarán los precios, mas no aumentará ni variará ninguna variable real. Este concepto es conocido como la Dicotomía Clásica, que hace referencia entre las variables reales y las variables nominales.

Ahora bien, si vamos a nuestra fórmula cuantitativa y despejamos el nivel de precios, tendremos:

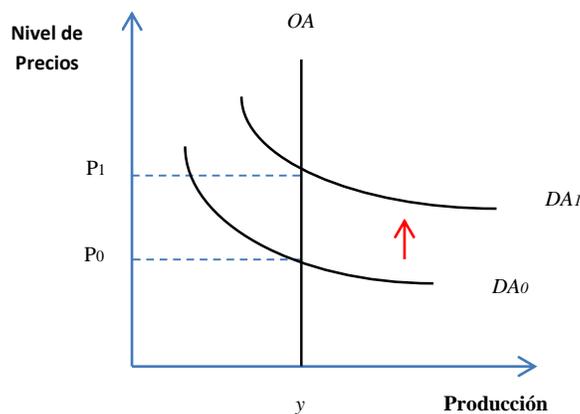
$$P = \frac{OM}{y} \times V = (\underline{V}) OM$$

Esto explica que si la velocidad de circulación del dinero permanece constante a largo plazo, los precios suben, generándose inflación.

Como conclusión podemos decir que la Teoría Monetaria se basa en dos puntos principales:

1. La oferta monetaria es el factor determinante del PIB nominal, de forma que las fluctuaciones del PIB nominal se deben a cambios en la cantidad de dinero.
2. A largo plazo, todas las alteraciones en la cantidad de dinero se trasladan a los precios, como se muestra a continuación en la Figura 1.

Figura 1. Explicación del Monetarismo respecto al desplazamiento de la curva de dinero en el tiempo, produciendo la Inflación y nivel de precios a Largo Plazo.



De la figura 1. Podemos indicar que el incremento en la cantidad de dinero, con una oferta agregada constante, ocasionará una desplazamiento ascendente de la curva de la demanda y por lo tanto un incremento en los precios de P_0 a P_1 .

Es por esta razón que los monetaristas sostienen que la inflación afecta la economía pues crea gran incertidumbre en los negocios lo cual redundará en que la inversión de las empresas sea menor. Por ellos proponen que debe haber un fuerte control en la cantidad de dinero que existe en la economía y que el gobierno es el encargado de controlar la oferta monetaria. Una política monetaria con seguimiento constante servirá para combatir la inflación.

Según Mochon, F (2006) mostramos como interpreta los monetaristas y los keynesianos el papel que cumple el dinero en una economía.

Modelo Monetarista	Modelo Keynesiano
1. La función de demanda de dinero es muy estable. Los cambios en la cantidad de dinero son el factor	1. La demanda de dinero no es muy estable (debido al motivo de especulación). Por ellos, la

<p>clave para explicar la evolución de la demanda agregada</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. A largo plazo, el producto nacional tiende hacia el nivel potencial, de forma que una alteración en la cantidad de dinero recaerá sobre los precios y no sobre el producto real. El crecimiento de la cantidad de dinero determina la tasa de inflación a largo plazo. 3. La dicotomía entre variables reales y nominales es algo cierto, pues cambios de la cantidad de dinero no afecta a las variables reales. El dinero es neutral 4. La oferta de dinero es exógena: los cambios en la cantidad de dinero influyen principalmente en los precios y son pocos influidos por otras variables. 5. Toda política fiscal que no esté acompañado por un cambio de dinero solo desplazará la iniciativa 	<p>velocidad de circulación no puede considerarse constante y la incidencia de la cantidad de dinero sobre la demanda no es directa.</p> <ol style="list-style-type: none"> 2. La economía a corto plazo normalmente no tiende a situarse en una posición próxima al pleno empleo. Esto justifica a pesar a la política fiscal para intervenir en la actividad económica. 3. La dicotomía clásica entre variables reales y variables nominales no se cumple siempre. El dinero no es neutral a corto plazo. 4. La cantidad de dinero es endógena: depende del comportamiento de las variables económicas y las autoridades acomodan su crecimiento a la actividad económica. La cantidad de dinero influyen en la cantidad de dinero, y estas a su vez, en la cantidad de
--	--

<p>privada, pero no tendrá efectos apreciables sobre la actividad económica real.</p>	<p>dinero. Por ellos, el dinero no es neutral.</p> <p>5. Dada la inestabilidad de velocidad de circulación de dinero la política monetaria no es un instrumento útil, si se pretende sacar la economía de una depresión. La política fiscal, sin embargo si tendrá un efecto neto sobre la actividad, pues el efecto desplazamiento no es apreciable.</p>
---	---

Como mencionamos inicialmente, los factores históricos son de gran trascendencia a la hora del desarrollo de escuelas, teorías o aproximaciones económicas (así como políticas, artísticas, ideológicas, etc.). Así como el crack de 1873 (quizás el primero en la historia de Estados Unidos, relacionado a la burbuja de los ferrocarriles), y los subsiguientes, pasando por el crack de 1929, dio pie a los clásicos a propugnar una aproximación económica a partir de una estructura de crisis, así también situaciones de mayor bonanza o de mayor necesidad política de bonanza llevan a análisis de oferta agregada creciente (keynesianismo); por otro lado, la estanflación de los 60's lleva a la reedición más completa de algunas teorías clásicas y al monetarismo de Friedman. La historia y el éxito o fracaso de las teorías en todos los campos del saber humano es el factor determinante para el progreso de las ideas.

De este modo, también en las persona su trayectoria marca su evolución en el pensamiento. Para Friedman, la experiencia de la investigación tanto en el período de entreguerras como en la posguerra, estudiando casos como el de la inflación y cómo evitarla mediante los impuestos, la vivienda. Quizás la misma experiencia de la lucha en la Segunda Guerra Mundial, como el nacional-socialismo y luego la guerra fría, también influyen de modo teórico en Friedman quien, a nuestro modo de ver, basa mucho de sus teorías en dos principios: la naturaleza de cada economía, y la libertad como factor para su desarrollo saludable. Por tanto, una aproximación monetarista como la de Friedman, considerará la oferta monetaria como principal factor de la actividad económica; y el crecimiento de esta oferta debe ir acorde al crecimiento natural de la economía; el mercado regulará lo demás, y el Estado velará por la libertad del individuo y de la empresa. Otras medidas económicas se desprenden de esta columna vertebral teórica: el volumen de gasto público, el nivel de asistencialismo del Estado, las tasas de impuestos según nivel de ingresos, y otras más.

En este parte del ensayo, tras haber analizado ya un poco la teoría y el contexto histórico, nos parece interesante aproximarnos a la mirada que tenía Friedman, el principal representante del monetarismo de la posguerra, a la economía, al capitalismo, a la libertad, que, como y ase ha mencionado, es esencial en su discurso económico. Nos basaremos brevemente en dos fuentes directas. Su libro, *Capitalism and freedom* (1962) y un artículo llamado "*The Methodology of Positive Economics*" (1953).

Una primera mirada al interés de Friedman sobre la libertad está en la introducción de su libro (1962) en la que analiza una famosa frase de Kennedy en su toma de posesión ("No se pregunten qué puede hacer su país por ustedes sino que pueden hacer ustedes por

su país"). Friedman replantea esta frase a partir de su propia discrepancia de un Estado que está en el centro de la vida pública y al que se le debe todo, así como su lejanía de la visión paternalista del Estado. Afirma que la pregunta debe ser en torno a cómo los ciudadanos libres podemos, a través del gobierno, ayudarnos a cumplir nuestras metas y, sobre todo, proteger nuestra libertad. Es bastante clara la aversión que siente el economista, ganador del Nobel en 1976, por cualquier forma de recorte de las libertades individuales, tanto por un gobierno de extrema izquierda o de extrema derecha. Es más, declara expresamente que rechaza el comunismo al considerar que éste destruye todas las libertades (ver 1962, p. 20).

Friedman, de este modo, relaciona estrechamente la libertad económica con la libertad del individuo en general. «La evidencia histórica es unánime en la relación entre libertad política y libre mercado. No conozco caso en tiempo o lugar alguno en que una sociedad marcada por libertad política no la haya utilizado para organizar el grueso de su actividad económica en un libre mercado» (1962, p. 9).

Respecto al rol del gobierno en una sociedad libre, Friedman distingue las actividades cotidianas de los individuos y las instituciones privadas o estatales y la estructura legal (*legal framework*) en que se desarrollan. Para él, el gobierno tiene la función de reglamentar, es decir, categorizar y ordenar las construcciones sociales legitimadas por el uso y su carácter general, en un marco estable aceptado por la mayoría de las partes. Una vez establecido este acuerdo que debe proteger los derechos de propiedad, y otras normas del juego económico, será el mismo gobierno quien tomará el rol de administrar justicia cuando este *framework* sea trasgredido. Se podría decir entonces, que el rol del gobierno es el de establecer y arbitrar las leyes del juego, algo que la sociedad desorganizada no puede hacer por sí misma. Este mismo pensamiento se aplica a las leyes

del mercado. El rol del gobierno debe ser subsidiario, es decir, debe asumir aquello que el mercado es incapaz de lograr por sí mismo. Sin embargo, este conjunto de normas y su aplicación obligatoria, tampoco lesiona las libertades individuales. Friedman afirma que la organización de la actividad económica mediante el intercambio voluntario presume una ley y orden subyacentes —establecidas por el gobierno, para evitar la mutua coerción entre los ciudadanos— a la que uno se ha sometido libremente (aunque de modo indirecto y colectivo, vía la democracia). En ese mismo orden de ideas, rechaza un gobierno paternalista o asistencialista pues la libertad tiene como requisito *sine qua non* la madurez y el uso de las propias facultades; es decir, una persona desvalida mentalmente o físicamente, no es, en sentido estricto, auténticamente libre. Siendo así, la norma general, será que Estado deberá velar especialmente por aquellos que no son plenamente libres debido a insuficiencia mental, sin embargo, no hay un punto claro respecto a cuánto está bien o no respecto al paternalismo estatal; esta es una búsqueda histórica que deberá irse categorizando con libre discusión y ensayo y error (1962, p. 34).

Dado que el tema que estamos analizando es el monetarismo, será de gran importancia revisar cuál es la aproximación de Friedman al dinero, y, concretamente, al control que debe tener el Estado sobre la oferta monetaria. Como ya hemos mencionado, el crecimiento económico, así como la ausencia de desempleo han sido temas ampliamente estudiados por la economía y objetivos de los gobiernos y sus políticas económicas. Para Friedman, sin embargo, estos objetivos, cuando perseguidos mediante la intervención estatal generan desequilibrios más amplios en los ciclos económicos y distorsiones y males mayores, como la inflación o la estanflación. Las presiones de la guerra fría hicieron que las políticas económicas estuvieran cargadas con un tinte de búsqueda de crecimiento en

competencia con la antípoda comunista, lo cual generó una mayor intervención del Estado capitalista. Muchas veces este intervencionismo bajo principios políticos genera un desequilibrio para la estabilidad monetaria. El patrón oro u otras formas de garantizar el dinero no han sido soluciones suficientes al fenómeno en los procesos de crisis del siglo XIX y hasta bien entrado el XX. El tema de los depósitos bancarios (y las ecuaciones elaboradas al respecto), los encajes, el número de transacciones, la velocidad de circulación del dinero, todo ello escapa a simplemente a un mineral como garantía del dinero, así como tampoco es resuelto mediante la injerencia de autoridades en el quehacer diario de las miles de transacciones realizadas. La alternativa propugnada por Friedman es, nuevamente, la del establecimiento de leyes y una política monetaria por parte del Estado para generar estabilidad monetaria mediante el establecimiento de un tasa de crecimiento de la oferta monetaria relativamente pequeña y acorde al crecimiento natural de la economía, que para el caso americano, definiría entre 3 y 5 por ciento (1962, p. 54); ése debe ser el principal objetivo y no el crecimiento desmesurado de la economía, como en ocasiones se ha pretendido.

Otro de los puntos que Friedman aborda es el la justificación del gasto público como medio para eliminar el desempleo. Friedman considera que hay un nivel natural de desempleo que está en función del crecimiento de los precios y la consecuente búsqueda de aumentos proporcionales en los salarios. Esa tasa o nivel natural de desempleo para cada economía debe mantenerse y no debe lucharse so pena de mayores perjuicios para la economía. Existen pues, dos herramientas para lograr equilibrar la economía y romper la inercia inicial de los cíclicos períodos de crisis: tanto los recesivos como los *booms*. Se trata, por un lado, del gasto público, como ya se ha mencionado, y, por el otro, de las tasas

impositivas. Los impuestos pueden reducirse durante las recesiones y elevarse durante las expansiones, siempre conscientes del efecto multiplicador keynesiano presente en la intervención estatal. Friedman favorece el lado de la intervención a través de los impuestos en lugar de mediante el gasto, porque este último, al volverse parte muy significativa de la economía y al ser tremendamente inestable, genera nuevos desequilibrios que tienen que ser subsiguientemente reparados. Friedman aplica pues, para política fiscal, los mismos principios en los que cree respecto a política monetaria: no buscar ir corrigiendo las diversas situaciones que van apareciendo, pues eso sólo genera mayores distorsiones; en cambio, buscar reforzar la estabilidad. Los aumentos de gasto no generan, para Friedman, necesariamente el efecto esperado según el factor multiplicador, a veces la situación puede revertirse y generar indistintamente un considerable aumento en los ingresos o ninguno en absoluto. En nuestra opinión, la demostración que hace Friedman en este punto es bastante endeble, aunque habría que estudiar más a fondo otras obras suyas y más casuística.

Un último punto de análisis que quisiéramos revisar es el aspecto ético de un Estado de bienestar, y por ello, qué grado de asistencialismo y de gasto puede o debe permitirse para cumplir con sus fines, y con el fin mismo de la economía, que debe ser ayudar a lograr el mayor bienestar posible. Tras revisar temas como la distribución de la riqueza, el modo en que los individuos reparten sus ingresos y los ahorran, la economía conductista y la neuroeconomía ya no pueden dar cuenta del elemento filosófico y más profundo referente al *deber ser*. (1962, p. 177).

Algunas de las medidas propias de un Estado de bienestar son los impuestos escalonados, la seguridad social, programas de ayuda especial, etc. Friedman debate la eficacia de estas políticas desde un punto de vista práctico: afirma que el *public housing*

termina creando un problema mayor al desalojar a más personas que las que pueden alojar en nuevas (y mejores) condiciones y termina no resolviendo el problema estructural (es decir, la cantidad de personas que viven en situaciones inapropiadas o sin hogar). También critica el salario mínimo al terminar siendo, una vez más, contraproducente: se puede legislar un salario mínimo, pero no se puede obligar a los empresarios a contratar a aquellas personas que anteriormente estaban recibiendo menor salario que el nuevo mínimo; es decir, se incrementa el desempleo y con ello la pobreza. Luego continúa con seguridad social, y obtiene el mismo resultado. Hay una suerte de debate interior al leer a Friedman, pues por un lado se descubre la ineficacia práctica de las medidas propias de los estados de bienestar (o al menos de los que él considera) y de la necesidad de que exista ciertamente, algunas medidas de asistencia a las personas más desvalidas de la sociedad. Es un tema que queda un poco abierto y en el que no hay respuestas muy contundentes y concretas. Sin embargo, la salida propuesta por el economista, es la búsqueda (algo más "macro") de la reducción de la pobreza. La reflexión va en la línea de ayudar a las personas como individuos pobres y no a determinados grupos ocupacionales, como los granjeros, etc. Por otro lado, cuánto debe ayudar el estado a erradicar la pobreza dependerá del grado de "generosidad" social, es decir, cuánto están dispuestos los contribuyentes a destinar de sus impuestos a aliviar la pobreza que termina siendo beneficioso para más personas que para las directamente asistidas. Nuevamente, surgen preocupaciones en torno al aspecto político y electoral de decisiones como esta (¿será la ley fruto de una mayoría generosa que decidirá ayudar a una minoría en apuros, o una ley que una mayoría impondrá otra minoría que deberá cargar con todo el peso de la responsabilidad impositiva?). En todo caso, Friedman, enfatiza la importancia de la acción individual y de las contribuciones de los ciudadanos y la empresa privada a través del gobierno, y no al revés. Podemos volver aquí, nuevamente,

a la paráfrasis que hace Friedman del discurso de Kennedy: cómo los ciudadanos, a través del Estado, podemos ayudarnos a satisfacer nuestras necesidades y a mantener nuestra libertad.

A modo de conclusión, si repasamos un poco la historia de las intervenciones estatales, tanto para el caso de Estados Unidos, como para Latinoamérica, y más recientemente en varios países europeos, parece que las teorías de Friedman no se equivocaron. Los estados de bienestar apoyados en el gasto público y el déficit fiscal colapsan de un modo u otro; las leyes especiales de ayuda terminan siendo manipuladas y ciertamente terminan ayudando a grupos interesados, y otras medidas más radicales hacia la izquierda del espectro político han fracasado colosalmente a lo largo de todo el globo. Friedman se pregunta si la única causa es la elaboración defectuosa de estas medidas y se responde a sí mismo, sintetizando quizás, mucho de su pensamiento: «El defecto central de estas medidas es que éstas buscan que a través del gobierno se fuerce a las personas a actuar en contra de sus intereses inmediatos para alcanzar un supuesto bien común». (1962, p. 200). De este modo, se genera un conflicto de intereses que no es resuelto mediante un marco estable que evite los conflictos o mediante el diálogo fructífero que estimule nuevos intereses para los ciudadanos, sino mediante una injerencia perniciosa que termina coactando al individuo contra sus propios intereses y su propia libertad. Terminamos así, donde empezamos: la libertad del hombre. El cambio social debe provenir del ejemplo y la persuasión y no del recorte de libertades individuales.

Referencias

Mochón, F. (2006). *Principios de economía*. Madrid, España: McGraw-Hill/Interamericana de España S.A.U.

Sotelo, J., Unamuno, J., Cáceres, J., Freire, N. (2003). *Teorías y modelos macroeconómicos*. Madrid, España: ESIC editorial.

De Calan, P. (1986). *Prohibido a economistas*. México, D.F.: Limusa, p. 21-23.

Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. Lexington, KY: The University of Chicago Press.

Friedman, M. (1953). *The Methodology of Positive Economics*, en Hausman, D. (2008). *The Philosophy of Economics. An Anthology*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press, p. 145-178.

Vizcaíno, M., Geraldés, T., Vizcaíno M., Guzmán, M. y Medina M. (2009). *Ensayos sobre Historia del Pensamiento Económico*, México DF, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1era edición.

Jiménez, F. (1994). *El dinero y su relación con los precios: análisis crítico del monetarismo neoclásico al tratado del dinero de Keynes*; Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.